

## 11. Luis René Fernández Tabío\*

### *Obama, la economía, el ciclo político y el proceso electoral de 2016: Notas para un balance*

El gobierno de Barack Obama llega a la presidencia en 2009 en parte por la Gran Crisis financiera y económica de 2007 – 2009, pero luego ha llevado el pesado fardo de las adversas condiciones económicas durante todo su gobierno. La secuela de esa crisis, incluso durante lo que técnicamente se considera la recuperación entre 2009 y el 2016 ha marcado negativamente el balance general de su período presidencial, afectando severamente las percepciones sobre su gestión. A pesar del paquete financiero aprobado para la recuperación, no fue suficiente y llevó a una posición deficitaria intolerable al balance fiscal y la deuda. Con posterioridad el ajuste para reducir los déficit ha tenido efectos adversos para los indicadores socioeconómicos: aumento de la pobreza, niveles relativamente altos de desempleo, estrechamiento de las capas

---

\* Profesor e Investigador Titular, Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos, (CEHSEU), Universidad de La Habana, Cuba. [lrfernan@cehseu.uh.cu](mailto:lrfernan@cehseu.uh.cu) | El presente artículo es un avance de investigación, de modo que solamente expresa resultados parciales y valoraciones preliminares de un estudio más amplio, que serán retomados con una visión de conjunto, una vez que concluya el proceso electoral de 2016, en un trabajo posterior.

medias e incremento de las diferencias económicas durante la mayor parte de su mandato. Para las llamadas minorías, negros y latinos, estos indicadores son consistentemente peores, pero no escapan los trabajadores industriales y del sector minero.

#### La economía y las elecciones de 2016

En la actualidad, acercándose a su final la segunda Administración Obama y en plena campaña electoral de 2016, la variable económica no parece ser un factor principal decisivo para algunos analistas, pero sigue constituyendo la variable individual de mayor peso en las decisiones de los electores respecto a otros asuntos como el terrorismo, la seguridad y las relaciones internacionales. Mediada no solamente por lo que indican los indicadores, sino por percepciones, la preocupación fundamental de los electores tiene relación con el empleo y su calidad, el ingreso real y el nivel de salario mínimo. Por lo tanto, las políticas encaminadas a crear empleos, mejorar los salarios han recibido atención en las propuestas de los candidatos principales.

Asimismo, las posiciones expresadas por los contendientes respecto al libre comercio se deben en parte a la importancia que se le atribuye a esos acuerdos en la pérdida de empleo, y la correlación entre la firma de acuerdos de libre comercio y la “exportación de empleos”, tema crucial en Estados con mayor participación de la minería e industria tradicional. Por primera vez desde el inicio de la denominada Revolución Conservadora de la década de

1980, se presenta un retroceso en las visiones neoliberales a ultranza y el Consenso de Washington, cierto tipo de aislacionismo, proteccionismo y hasta nacionalismo (“América Primero”) han aflorado.

La contienda se mantiene apretada a mediados de 2016. Según el promedio de encuestas nacionales, el 14 de agosto el 45.6% favorecía a Clinton y el 42.0% a Trump,<sup>96</sup> pero como se sabe lo que cuenta es la suma de los 270 votos electorales los cuales se consiguen por estados y ahí los pronósticos, aunque parecen favorecer a Clinton ahora, dejan numerosas interrogantes y la lucha se decide por condados dentro de esos Estados cruciales para ganar.<sup>97</sup> Importantes Estados indecisos que podrían ser decisivos para una eventual victoria republicana como Florida, Ohio y Pennsylvania son disputados por Clinton y reducen las probabilidades de éxito de la fórmula Trump-Pence. En mayor grado Donald Trump, pero también Hillary Clinton plantean la necesidad de rechazar o revisar los acuerdos de la Alianza Transpacífica (TPP), un componente estratégico y geopolítico de la política de Barack Obama, pero que se introduce relacionado con el tema del empleo.

Con distinto alcance y determinación, tanto Trump como Clinton se plantean aumentar el salario mínimo, si bien Clinton sitúa su

meta –reflejada en la Plataforma Demócrata—en 15 dólares, mientras Trump ofrece un aumento menor, hasta el \$10 dólares. El candidato republicano le otorga un valor mayor a las determinaciones en este terreno a nivel estadual, lo que introduce una variante interesante en medio de una coyuntura muy comprometida<sup>98</sup>.

Los datos conocidos del crecimiento del Producto Interno Bruto en el último trimestre del 2015 evidencian un virtual estancamiento (0.69%). Las informaciones conocidas sobre el comportamiento del desempleo muestran una tendencia al ascenso entre abril y mayo, que se ubicó en 5.0%, para bajar ligeramente en junio y julio a 4.9%.<sup>99</sup> Los dos primeros trimestres de 2016 mostraron un aumento en el PIB anualizado de 0.8% en el primero y 1.6% en el segundo, lo que significa un síntoma de relativo estancamiento o muy lento crecimiento.<sup>100</sup>

Incluso sin ocurrir la recesión, la percepción sobre los resultados económicos de la Presidencia de Obama constituye un elemento muy importante en la gravitación política, eventualmenteadverso para las aspiraciones presidenciales de Hillary

<sup>96</sup>RealClear Politics: “General Election Trump vs. Clinton”.

[http://www.realclearpolitics.com/epolls/2016/president/us/general\\_election\\_trump\\_vs\\_clinton-5491.html](http://www.realclearpolitics.com/epolls/2016/president/us/general_election_trump_vs_clinton-5491.html)

<sup>97</sup>Darren Samuelson, et al. “Inside the swing state trench warfare”, *POLITICO*, August, 8, 2016. <http://www.politico.com/story/2016/08/inside-the-swing-state-trenches-226769>

<sup>98</sup> Un interesante análisis de la coyuntura electoral de 2016 aparece en el artículo de Francis Fukuyama: Francis Fukuyama, “American Political Decay or Renewal?. The Meaning of the 2016 Election,” Essay, July/August 2016 Issue, <https://www.foreignaffairs.com/articles/usa/2016-06-13/american-political-decay-or-renewal>.

<sup>99</sup>Bureau of Economic Analysis. Department of Commerce. National Gross Domestic Product. <http://data.bls.gov/timeseries/LNS14000000>

<sup>100</sup>Bureau of Economic Analysis. Department of Commerce. National Gross Domestic Product. <http://www.bea.gov/newsreleases/national/gdp/gdpnewsrelease.htm>

Clinton si se agravara la situación y contrario al candidato del GOP si las condiciones se mantienen estables o mejoran. Es cierto que el comportamiento económico no depende enteramente del Presidente, que existen factores coyunturales y estructurales de carácter interno y externo que tienen cada vez mayor impacto en la economía estadounidense. Entre estos cabe señalar el alto grado de incertidumbre de la economía mundial y los crecientes retos estructurales enfrentados por el mayor centro del capitalismo global. Estas difíciles condiciones son parte importante del errático proceso político electoral en 2016.

En general el balance económico 2009–2016 no ha sido favorable para la Administración Obama. El promedio de crecimiento real se ha mantenido por debajo del 3% durante el período más largo de la historia de Estados Unidos y la última vez que ello ocurrió fue durante la tristemente celebre crisis de 1929 al 1933: es decir, por cuatro años. El crecimiento económico real ha sido de los más bajos: 2.38% en 2015.<sup>101</sup>

La lentitud del crecimiento económico, la dificultad en la reducción del desempleo, la agudización de las diferencias socioeconómicas pueden ser preámbulo de la próxima recesión económico-financiera. Aunque existen evidencias que apoyan uno u otro escenario, las crisis no pueden predecirse. De no ocurrir en 2016, sucederá dentro del período del próximo

<sup>101</sup>Louis Woodhill. “Barack Obama’s Bad Record on Economic Growth”, February 1, 2016: [http://www.realclearmarkets.com/topic/1/Louis\\_Woodhill/](http://www.realclearmarkets.com/topic/1/Louis_Woodhill/)

Presidente de Estados Unidos (2017–2020), pero en ningún caso estará ausente de la contienda electoral. Uno u otro escenario tiene gran importancia en el futuro político de ese país. Si ocurriera la crisis en medio del proceso electoral, ello podría alterar los resultados, presumiblemente, a favor del Partido republicano.

Aunque no existe una causalidad directa entre crisis económica y elecciones, un empeoramiento de la situación económica por disminución del empleo y los ingresos después de un período largo de recuperación de esos indicadores, que no ha sido nada dinámica, debería tener una repercusión en la postura de los votantes. La percepción de estos de modo general asocia las condiciones de crisis económica, -bajos salarios, desempleo, incremento de la pobreza- con el gobierno en la Presidencia. Aunque la candidata demócrata Hillary Clinton ha aumentado su ventaja en las intenciones de voto después de las convenciones de los principales partidos, podría llegar a ser perjudicial para la candidata demócrata, si la situación de agrava en los meses previos a los comicios electorales de noviembre.

### **Un balance preliminar**

Los resultados de la Administración Obama no han sido alentadores. En realidad, conforman uno de los peores en la historia de los Estados Unidos. Ello tampoco ayuda a la candidata demócrata, que se presenta como una continuidad de la Presidencia de Obama.

En cambio, la política energética en ese país, con independencia de las consecuencias ambientales debido al incremento de la explotación del gas y petróleo de esquisto mediante la técnica del “fraccionamiento hidráulico”, ha transformado la matriz energética, ha reducido la dependencia externa de la importación de hidrocarburos y ha impulsado junto a otros factores internacionales la caída de esos precios.

Estos resultados tienen un valor económico, geoeconómico y geopolítico de significación estratégica para los Estados Unidos en su papel de súper potencia mundial, por lo menos hasta el año 2020. La caída de los precios de los hidrocarburos constituye un estímulo para la economía estadounidense y hace posible, aunque no es seguro, postergar la subida de las tasas de interés que ha sido anunciada y aplazada en varias ocasiones, o limitar su impacto negativo. A su vez, la disminución de los precios del petróleo disminuye los costos internos de producción, e incluso podrían repercutir por vía indirecta en la disminución de los precios de los alimentos, así como los costos de producción de industrias alto consumidoras de hidrocarburos, un efecto que contrarresta la esperada inflación en estas condiciones del ciclo económico. La caída de los precios del petróleo tiene el potencial de incrementar la demanda.

El comportamiento de la economía mundial muestra una tendencia a la baja. El ritmo de crecimiento de grandes mercados como el de China es más lento; la Unión Europea manifiesta serias dificultades económicas, amenazas para la propia unión monetaria, la votación favorables a la salida de Gran

Bretaña, por citar situaciones relevantes, debe ser negativa aunque su impacto no se realice en el corto plazo. Téngase en cuenta que Gran Bretaña en una pieza clave en las relaciones de los Estados Unidos con la Unión Europea tanto en el ámbito comercial como financiero. Las afectaciones para la economía británica no son favorables para la nación norteamericana.

Como parte de la política de alentar el crecimiento económico, la política monetaria del Sistema de la Reserva Federal ha sido colocar las tasas de interés preferencial a un nivel muy bajo, cercano a cero. El Sistema de la Reserva Federal (FED), banco central en los Estados Unidos, discute en la actualidad el fin de su política de expansión monetaria y sostenimiento de bajos niveles en las tasas de interés en dólares estadounidenses. La decisión se ha venido postergando y se conoce existen dos posiciones encontradas en cuanto a este aspecto dentro de la Junta de Gobernadores de la Reserva Federal, la cual debe decidir si se mantiene una política de relativa bajas tasas de interés, o si considera la economía está creciendo a un nivel que ha permitido reducir los niveles de desempleo y por ello se reduciría la oferta monetaria para disminuir el peligro de aumento de la inflación.<sup>102</sup>

En los Estados Unidos y en la lógica del pensamiento económico neoclásico predominante, se supone que el banco central del país debe fijar su política con

<sup>102</sup> Sobre la inflación en los Estados Unidos, véase: <http://blogs.wsj.com/economics/2015/08/04/grand-central-signs-of-stability-in-core-inflation-should-comfort-fed-officials/>

independencia del Gobierno, atendiendo a criterios económicos, ritmo de crecimiento y comportamiento de la inflación. En ese país, el Presidente designa al Presidente de la Reserva Federal, pero se admite que este no responde en el proceso de toma de decisiones al Gobierno, sino a la Junta de Miembros de los Bancos de la Reserva Federal, que se reúne periódicamente para decidir las modificaciones en los instrumentos de la política monetaria.<sup>103</sup>

Por el momento económico y político de la actual coyuntura, la decisión sobre esta política puede tener consecuencias determinantes sobre las condiciones de la economía de ese país en los meses restantes hasta noviembre de 2016. Si por fin la tasa de interés preferencial en dólares estadounidenses se incrementa, ello podría servir de catalizador para una nueva crisis económica financiera en los Estados Unidos con repercusiones de carácter global.

Naturalmente, no se escapa esta sensible situación a los políticos norteamericanos, sean demócratas, republicanos, conservadores o liberales, según se comprenden en ese país dichas clasificaciones y con toda la relatividad que entrañan. Subir o mantener las tasas de interés puede tener un impacto en las elecciones de 2016 y ello convierte tal decisión, aparentemente presentada como de naturaleza técnica, en un poderoso instrumento en la coyuntura política electoral, derivado del cual se tendrían resultados opuestos en el sistema político bipartidista norteamericano.

El aspecto más conocido es la condición del Presidente como Comandante en Jefe de las fuerzas armadas más poderosas del mundo, las cuales puede enviar casi a su antojo a cualquier punto de la geografía planetaria, aunque posteriormente deba informar al Congreso. En casos de conflicto, dada una situación creada que ponga en juego los intereses vitales de la Nación, es muy reducida la posibilidad de levantar una oposición exitosa dentro del Congreso a decisiones tomadas por el Presidente.

De modo más general, en política exterior el Presidente puede tomar decisiones en los márgenes de leyes previamente aprobadas por el Congreso, como es el caso de Cuba. Las modificaciones en la política exterior suelen fundamentarse como interés nacional, o asuntos que afectan la seguridad nacional de los Estados Unidos, pero existe un amplio margen de justificaciones en la argumentación de los motivos políticos. De nuevo, el liderazgo del Presidente, el efecto de sus disposiciones en los márgenes que le competen, alteran las políticas, sus interpretaciones y modifican las regulaciones establecidas, con amplio impacto en toda la sociedad, en las percepciones y valoraciones sobre las políticas y naturalmente repercuten también en el Congreso, aunque no sea de modo directo y mecánico.

Entre las decisiones recientes de la Administración Obama en política exterior, sobresalen las negociaciones sobre el programa nuclear Iraní en el Medio Oriente y la de iniciar negociaciones y restablecimiento de relaciones diplomáticas con Cuba. El desafío mayor en el plano de

<sup>103</sup>Sobre FED, véase: <http://www.federalreserve.gov/aboutthefed/default.htm>

la política interna norteamericana en el caso de Irán es el rechazo de los sectores neoconservadores en ese país, vinculados de manera estrecha a las posiciones de Israel y muy críticos de este proceso. Sin embargo, las posturas pragmáticas de los aliados de los Estados Unidos contribuyeron a lograr una comprensión de las virtudes del acuerdo alcanzado y los beneficios que trae para todas las partes. Para los críticos de las negociaciones con Irán la verdadera preocupación es la consolidación de este país como un actor regional soberano, independiente e importante en el Medio Oriente. La solución negociada significa mejorar la estabilidad en el acceso a las fuentes de petróleo, un recurso estratégico y de enorme impacto económico y político en la actualidad.

Las negociaciones con Cuba no solamente benefician los intereses económicos y políticos de los Estados Unidos en relación a Cuba, sino contribuye a disminuir las tensiones y discrepancias en sus relaciones con el resto de América Latina y el Caribe. La nueva política norteamericana hacia Cuba no resuelve todos los desafíos regionales, pero crea un clima más favorable, a pesar de las tensiones que se han generado con Venezuela, sobre todo a raíz de la declaración estadounidense sobre la “amenaza a la seguridad nacional”, previo a la Cumbre de las Américas en Panamá en 2015.

La decisión tomada por el Presidente para aliviar la tensión social interna por el agravamiento del asunto de los inmigrantes ilegales de origen latinoamericano busca un

potencial impacto electoral a favor del futuro candidato demócrata. Constituye un paso en la dirección de una de sus promesas electorales incumplidas: la reforma migratoria. Aunque la decisión a fin de cuenta solamente trataba de legalizar el estatus de un grupo de esos inmigrantes, se reconoció como algo favorable por esa comunidad, que podría tener un rol político creciente. Las posturas xenófobas y reaccionarias de Trump, de rechazo a los inmigrantes y las minorías latinas limitan considerablemente sus posibilidades dentro de estos votantes potenciales. La proyección de Hillary Clinton por su mayor acercamiento a la sensibilidad de los temas de este grupo debe tener un mejor desempeño con los llamados hispanos o latinos como un asunto delicado. Podría resultar decisivo en las elecciones en estados como Florida.

En realidad, una decisión aparentemente política, migratoria, tiene una gran significación en el plano económico para el futuro de Estados Unidos, el aumento de la productividad del trabajo y la competitividad en el mercado mundial. La fuente de trabajo que representa la inmigración latina se ha demostrado como un aporte relevante al crecimiento de la economía. Se puede acceder a fuerza de trabajo calificada e incidir positivamente en el incremento de la productividad.

El reto, para los sectores conservadores dentro de la sociedad estadounidense, se relaciona con los peligros que esta masa de inmigrantes puede tener sobre la propia identidad nacional del país, que eventualmente llegarían a desfigurarla

respecto al imaginario de los Padres fundadores de la nación. Los inmigrantes latinoamericanos y asiáticos de la denominada tercera ola migratoria no pueden ser considerados como grupo blancos, ni anglosajones ni protestantes. En cambio, “la cultura y los valores de sus países de origen difieren, en muchos casos, de manera sustancial de los habituales en los Estados Unidos. Para esos inmigrantes resulta mucho más fácil mantener el contacto con los países de origen y seguir perteneciendo culturalmente a los mismos”.<sup>104</sup>

### **La economía, el ciclo político y el proceso electoral actual**

La candidatura de Hillary Clinton por el partido demócrata se ha mantenido como una opción muy fuerte, sobre todo después de las convenciones de los principales partidos ha reforzado su ventaja, tanto por su propia experiencia política, el apoyo político familiar, sus relaciones personales y recursos financieros. Clinton se ha colocado como una opción preferida incluso por importantes figuras y grupos del Partido republicano, tanto por representar mejor sus intereses, como por significar la única opción viable si se rechaza la proyección extrema y con frecuencia disparatada del magnate Donald Trump.

Las divisiones y rupturas dentro del Partido republicano ocasionadas por el hecho de haber alcanzado la candidatura contra

todos los esfuerzos de las principales figuras institucionales de ese partido, constituye un reto importante para sus posibilidades de ser elegido como Presidente. El partido republicano ha quedado mucho más dividido y afectado de ese proceso.

Uno de los problemas iniciales del Partido demócrata era precisamente que no se vislumbraban otras opciones con esa fuerza. Bernie Sanders, Senador por Vermont, aparecía en la fase de primarias capaz de destronar a Clinton.<sup>105</sup> Al final, Hillary Clinton obtuvo la candidatura por los demócratas, pero entonces ha tenido que inclinarse más e incorporar propuestas de Sanders a cambio de su apoyo y de los que lo respaldaron. Ello representa un reto para las bases demócratas no cercanas con las llamadas ideas socialistas de Bernie Sanders, pudiéndose fragmentar el apoyo.

Del lado republicano inicialmente se presentó un grupo numeroso de pretendientes a la candidatura y entre ellos los nombres más reconocidos y respaldados estaban Jeb Bush, hermano e hijo de presidentes. Ello parecía ofrecer muchas fortalezas, pero a la larga no consiguió consolidarse. La experiencia de su hermano George W. Bush fue bastante negativa y algunos de estos elementos dañaron decisivamente su candidatura.

Una figura que recibió mucha difusión por su origen cubano fue Marco Rubio. En realidad no podía reconocerse como “hijo

<sup>104</sup> Samuel P. Huntington. *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*. Ediciones Paidós Ibérica S.A. Barcelona, 2004, p. 41.

<sup>105</sup> Sobre Bernie Sanders, véase: <http://blogs.wsj.com/washwire/2015/09/10/bernie-sanders-pulls-even-with-hillary-clinton-in-new-iowa-poll/>

de exiliados”, porque sus padres salieron de Cuba antes de la Revolución de 1959. Resultó criticado por querer manipular este elemento y se manifestó en contra de la política actual de Obama respecto a restablecimiento y negociaciones con Cuba. Estas mismas condiciones lo hicieron muy frágil a nivel nacional en los Estados Unidos, cuando las encuestas apoyan mayoritariamente el mejoramiento de las relaciones con Cuba. No por casualidad perdió sus aspiraciones presidenciales precisamente en la Florida, como una manifestación de las mutaciones políticas en ese estado.

El candidato más espectacular, sin duda robó la atención de la prensa por sus expresiones extremas, comportamiento inusual y su condición de millonario, Donald Trump sorprendió al lograr la candidatura republicana contra todo pronóstico. A pesar de los planes del *establishment* republicano y figuras principales de ese partido para eliminarlo de la lucha política, recibió mayor apoyo que el resto de los contendientes. Inicialmente, muy pocos expertos le daban mucha vida a Trump entre los candidatos a las elecciones por el partido republicano.

Se llegó a especular en la posibilidad de que llegado el momento, dado sus recursos personales y no ser elegido como candidato republicano, pudiera presentarse como una tercera opción. Sin embargo, el propio Trump firmó un documento en que se comprometía a mantenerse dentro del partido republicano, excluyendo este potencial escenario de las previsiones. Otro elemento que ha buscado afianzar para

hacerse atractivo dentro del imaginario político norteamericano, como hombre independiente, le ha traído cada vez mayores dificultades por una errática y en cierto modo original orientación política. En este sentido es preciso reconocer que aunque se dan giros liberales dentro de la política norteamericana, la tendencia más estable ha estado en la dirección conservadora, pero de nuevo tipo. Ocho años del primer presidente estadounidense nacido en Hawái, hijo de madre de ese país con padre de origen africano, representó una ruptura muy fuerte para los valores reconocidos como base de la identidad nacional de ese país. El intenso pasado segregacionista y las manifestaciones de racismo se han venido reflejando en crímenes policiales y protestas de las poblaciones afro negra de ese país. Estos incidentes dan cuenta de la profunda fractura que vive esa sociedad, reflejada en el proceso electoral.

No se trata de algo aislado, ni mucho menos resuelto dentro de los problemas más graves de la sociedad estadounidense reflejado en un respaldo a las posiciones conservadoras más extremas, reaccionarias, racistas y xenófobas, en un contexto general incluso considerado por ciertos sectores avanzados y liberales de ese país como políticamente incorrectas. En esa coyuntura es notable que Donald Trump se jacte de ser portador de una definida tendencia política conservadora y se compare con el ex presidente Ronald Reagan, afirmando que el paso de los años lo hacen afirmar en sus “posiciones conservadoras”, aunque muchos conservadores cuestionen su filiación.



Entre los factores que ha llevado al fraccionamiento de la sociedad estadounidense está la agudización de las contradicciones económicas y sus expresiones en la esfera política, ideológica y hasta cultural. En la actual coyuntura, aunque no siempre se perciba así, la economía norteamericana constituye una de las variables principales detrás del proceso electoral y eventualmente podría llegar a ser crítica en caso de estallar una recesión entre septiembre y octubre de 2016. Su comportamiento ha demostrado fortalezas relativas, en comparación con los principales centros del capitalismo mundial. La reducción de los precios del petróleo, las materias primas y los alimentos, constituyen aspectos favorables de carácter estratégico para la posición política y económica de los Estados Unidos en los próximos años.

Sin duda, sus principales aliados, como Japón en Asia y la Unión Europea se encuentran en una situación económica actual y perspectiva de mayor fragilidad. La economía de China ha mostrado síntomas de debilidad, crecimiento más lento y otros problemas sociales, algunos incluso vinculados a la seguridad. Todo ello introduce dudas sobre las proyecciones anteriores sobre el futuro chino como potencia mundial.

El desempeño de la economía de los Estados Unidos en los últimos meses de 2016 previo al momento electoral podría ser decisivo. El estallido de una nueva recesión después de un período de lento crecimiento económico agravaría las fracturas y divisiones que ya expresa la

sociedad estadounidense en el terreno político e ideológico. El gobierno que resulte de la actual contienda se verá influido y limitado en la realización práctica de sus promesas precisamente por esas circunstancias, las mismas que han lastrado los casi ocho años a la doble Presidencia de Barack Obama.